

El Observador Entrenado
por Andrew Binstock

En Triángulos estamos intentando fortalecer una red de luz, amor y voluntad-al-bien a través de la cual podamos distribuir energías superiores a toda la humanidad. Una pregunta importante en este trabajo es: ¿cómo, exactamente, distribuimos la luz que invocamos? No es que la invocación por sí sola sea suficiente y, a partir de ahí, la luz ilumine por su mera presencia. Más bien, nosotros, como Prometeo, debemos llevar hacia adelante la luz que se nos concede. Un grupo de trabajadores, que el Tibetano llamó los “observadores entrenados”, tiene una responsabilidad especial para hacer esto, es decir, llevar la luz al plano astral y, de este modo, reducir la amplia ilusión que allí impera.

Mi charla de hoy trata sobre qué significa ser un observador entrenado. Aunque hable como si supiera cómo se hace, la verdad es que es algo en lo que he estado trabajando durante mucho tiempo, y deseo compartir con ustedes lo que me ha resultado útil. En cuanto a mi experiencia, he pasado gran parte de mi carrera como miembro de la prensa en el ámbito tecnológico. Para ser bueno en ese trabajo, hay que aprender a observar con desapego. En mi caso, fui editor de una revista con 250.000 suscriptores, y cuando uno se comunica con tanta gente, pronto aprende que adoptar una postura que parece lógica y no controvertida, inevitablemente parecerá ilógica para algún sector del público lector. Y si uno escucha con desapego e ignora el lenguaje a veces duro, llega a darse cuenta de que los críticos a menudo sacan a la luz un aspecto que uno había subestimado o, en realidad, malinterpretado.

Al mantener el desapego y escuchar repetidamente, uno comienza a aprender a ver los acontecimientos y a los críticos con un desapasionamiento práctico, unido a un profundo deseo de comprender plenamente el contexto y las consecuencias. Se esfuerza por ser un buen observador.

Para lograrlo, hay que observar con cuidado: percibir con precisión y mantener la mente abierta a la posibilidad de modificar nuestras ideas, incluso si esa modificación va en contra de una narrativa preferida.

Hoy me centraré principalmente en la primera parte: percibir con precisión. En mi experiencia, el mayor obstáculo para una percepción exacta es la falta de desapego. Es un lugar común decir que lo que somos determina lo que vemos, o dicho más coloquialmente: “vemos lo que queremos ver”. Y, lamentablemente, esto sigue siendo cierto, incluso aunque lo tengamos presente mientras observamos. Dicho de otro modo, la consciencia no basta para liberarnos de nuestra visión limitada: primero debemos aprender a cultivar el desapego en todas las cosas.

El Tibetano dice:

“Si pudieran comprender el pleno significado del desapego y permanecer serenos, como el Director que observa, no harían movimientos inútiles ni erróneos, ni existirían falsas interpretaciones y divagaciones por los atajos secundarios de la vida diaria, ni observarían a los demás con prejuicios y visión distorsionada y, sobre todo, no derrocharían fuerzas”.
Espejismo (Glamour): Un Problema Mundial, Pág. 243 ed. inglesa

¿No es acaso una recompensa verdaderamente extraordinaria el ser un observador desapegado?

A veces resulta útil contar con un ejemplo de la observación desapegada. Uno de los más útiles es el de un médico. Si te llevan a la sala de urgencias con una herida grave, no quisieras que el doctor dijera: “¡Oh, Dios mío! Me cuesta no marearme al ver esa herida. Seguro que duele mucho. Bueno, quiero que sepa que todos estamos muy consternados de verlo así, pero trataremos de hacer lo mejor que podamos”.

Por el contrario, quieres a alguien desapasionado que, como dice el Tibetano, vea las cosas tal como son y no desperdicie movimientos. Quieres un enfoque mental, no uno astral. Y el enfoque mental traerá sanación y disipará la intensa tensión astral que acompaña ser llevado de urgencia al hospital. Nosotros también podemos ser sanadores si permanecemos polarizados mentalmente, especialmente en situaciones donde predomina la energía astral.

Pero podemos y debemos ir más allá, hacia el mundo de las causas. El trabajo de Triángulos forma parte de una tradición esotérica. “Esotérico”, en este sentido, significa la capacidad de adentrarse en el mundo de las causas y actuar desde allí, con mayor frecuencia mediante la creación de formas mentales y la dirección consciente de energía.

Volviendo a la imagen del médico: en 2010, un amigo cercano, de mediana edad, fue al médico por dolores en un costado del abdomen. Las radiografías revelaron que tenía dos costillas fracturadas. Si el médico no hubiera indagado en el mundo de las causas y se hubiera limitado a tratar los efectos, solo habría atendido las costillas fracturadas y lo habría enviado a casa. Es decir, estaría mentalmente polarizado, pero sin plena conciencia de las causas.

Sin embargo, el médico fue un paso más allá: le preguntó a mi amigo cómo se había roto las costillas, a lo que él no pudo recordar ninguna lesión previa. El doctor ordenó más pruebas, consultó con expertos y, poco a poco, pudo determinar que mi amigo padecía mieloma múltiple, un cáncer de la sangre que se presenta debilitando ciertos huesos, especialmente los del tronco. De repente, las costillas rotas eran solo un síntoma menor. Mi amigo, pasó un año en el hospital y fue curado.

Nosotros también podemos ser sanadores si aprendemos a observar con mayor profundidad. El Tibetano nos da instrucciones específicas sobre cómo entrar en el mundo de las causas. Estas se enumeran en las páginas iniciales de *Rayos e Iniciaciones*, pág. 13, *Observaciones preliminares*.

El tema central es llegar a estar verdaderamente polarizado mentalmente. Esto implica:

- Meditación que conduce a la realización de que uno es solo el Observador.
- Valorar constantemente las palabras: “Yo soy ese Yo, ese Yo soy Yo”.
- Una minuciosa consideración del uso y abuso de la energía durante el día.
- El desarrollo del control mental, de modo que el Pensador afirme y se mantenga firme en los procesos mentales.
- Todo esto construido sobre la base de un carácter puro.

¡Es mucho trabajo!

Como en cualquier esfuerzo que requiere cultivar nuevos hábitos, el progreso se logra practicando estas habilidades en pequeñas dosis, como los estudios de piano, ampliando poco a poco el rango y la destreza.

Para el trabajo a nivel personal, he encontrado útil el siguiente ejercicio: reservar un período de tiempo planificado, comenzando, por ejemplo, con 20 minutos, durante el cual tu reacción a todo lo que experimentes no sea “bueno/malo” o “agradable/desagradable”, sino simplemente la reiteración interna de: *“Yo soy solo el Observador”*. Nada más.

Comencé a hacer esto mientras realizaba diligencias. Observaba al hombre que conducía como un loco, al camión averiado bloqueando un carril, al hombre sin techo gritando, al carrito de compras con la rueda chirriante, la larga fila de la caja, la cajera impasible, y así sucesivamente: los miles de micro juicios que llenan nuestras horas de vigilia. Y, ante cada uno, respondía internamente: ***“Solo soy el observador, no juzgo”***.

Si tu experiencia es como la mía, a medida que entres en este modo de observador puro, sentirás que se quita un peso enorme, un peso que nunca supe que llevaba. Por primera vez, podía simplemente estar donde estaba, haciendo lo que estaba haciendo, y observando el mundo a mi alrededor sin transformarlo según mis preferencias.

Al principio, este ejercicio es difícil, de la misma forma que lo es la meditación: uno sigue cayendo en el parloteo de los micro juicios, pero con práctica, con el tiempo se puede mantener este desapego voluntario por más tiempo y disfrutar de la libertad que trae consigo.

Me ha resultado especialmente útil cuando estoy irritado por algo o exaltado: de pronto, me recuerdo a mí mismo y puedo volver de inmediato al modo de observador, liberándome así de la necesidad de opinar o de imaginar acciones que podría tomar.

Uno de los mayores obstáculos para profundizar este esfuerzo y abrazar más plenamente las recomendaciones del Tibetano son las interacciones con amigos, familiares y, sobre todo, con el mundo tal como se presenta en las noticias. De las dos primeras me encargaré otro día, pero hoy hablemos de las noticias.

Cuando consumimos noticias hoy en día, puede ser muy difícil mantener el desapego. Esto se debe a que su presentación está deliberadamente diseñada para provocar en nosotros una reacción emocional: indignación, horror, dolor, frustración o euforia. El analista de medios Neil Postman escribió en la década de 1980 que la mayoría de las noticias carecen de contexto y se presentan como entretenimiento. Él sostiene que la llegada del telégrafo trajo noticias de tierras lejanas a personas que no necesitaban conocerlas. Postman escribe:

Cuando el telégrafo se estableció,

“Todo se convirtió en asunto de todos. Por primera vez, recibíamos información que no respondía a ninguna pregunta. [...] Donde antes la gente buscaba información para manejar los contextos reales de su vida, ahora tenía que inventar contextos en los cuales la información inútil pudiera tener algún uso aparente.”

Pero, señala Postman, la introducción de fotografías y vídeos en las noticias creó un contexto para que nosotros no tuviéramos que crearlo. Mientras que el telégrafo podía decirnos una noticia sin relevancia, como que el rey Carlos del Reino Unido está enfermo, una foto del rey con aspecto demacrado y pálido genera de inmediato un contexto, provocando alarma, simpatía y otras emociones... todas ellas impotentes precisamente por su falta de relevancia.

Gran parte de las noticias actuales se presentan de esta manera, con vídeos e imágenes que aportan poca información pero que despiertan poderosas reacciones emocionales. Pensemos, por ejemplo, en la amplia cobertura que se da a tiroteos masivos, inundaciones o accidentes de múltiples vehículos. A menos que estemos personalmente involucrados, estas historias contaminan nuestra búsqueda de información real y de comprensión genuina de nuestro mundo, porque se infiltran en fuentes de noticias legítimas, dificultando que permanezcamos desapegados y concentrados mientras buscamos la información que realmente necesitamos.

Como señaló Thoreau en su ensayo *Walden*:

“Si leemos que un hombre fue robado, asesinado o muerto por accidente [...] nunca necesitamos leer sobre otro. Uno es suficiente. Si conoces el principio, ¿qué te importa una infinidad de casos y aplicaciones?”

Debo hacer aquí una pausa y señalar que lo que estoy diciendo no está motivado por la indiferencia. De hecho, creo en lo que dijo el papa Francisco: que el mundo sufre una crisis de indiferencia. Pero, no me refiero a la indiferencia común, sino a la indiferencia del médico hacia el plano astral mientras intenta curar a un paciente. La polarización mental evita la mayoría de las emociones que nos atrapan. Estamos tratando de llevar luz al plano astral, no al revés.

Ahora bien, supongamos que, por razones personales, el conflicto en Gaza resuena profundamente en ti. ¿Cómo lograr un nivel de desapego que te permita ver en el mundo de las causas y quizá encontrar una forma de ser útil?

Lo que he encontrado útil es maximizar la comprensión de la historia y el contexto de los acontecimientos actuales, cuanto más amplio sea el marco temporal, mejor, porque la mayoría de los grandes problemas actuales tienen raíces que se remontan a generaciones. Y, una vez que se obtiene un buen entendimiento de las cuestiones, escuchar o leer las propuestas de solución de las partes responsables. Por ejemplo, sobre Gaza, hay una excelente entrevista en el sitio web de Buena Voluntad Mundial (*World Goodwill*) realizada por Kathy Newburn al difunto y sabio rabino Michael Lerner, quien escribió extensamente sobre el conflicto israelí-palestino. Las voces mentales, más que astrales, pueden aportar gran luz, la cual luego puedes enfocar en las múltiples turbulencias astrales que este o cualquier otro conflicto engendra.

En los conflictos internacionales, puede ser útil recurrir a *El destino de las Naciones* de Alice Bailey, que nos permite asomarnos a los factores culturales que impulsan comportamientos y conflictos. Y así sucesivamente.

Permítanme concluir. Trabajar para convertirnos en observadores entrenados nos permite llevar luz allí donde más se necesita: al plano astral. Ser un canal de luz es una tarea difícil; primero debemos mantener la polarización mental y luego esforzarnos por observar y experimentar el mundo desde ese nivel mental. La imagen del médico es útil: buscamos observar con precisión

y responder con inteligencia. Para desarrollar las habilidades de la percepción exacta, podemos practicar el desapego mediante la meditación y pequeños ejercicios repetidos que obliguen al cuerpo astral a silenciar su incesante parloteo de “me gusta / no me gusta”. Al hacerlo, creamos un espacio, es decir, una pausa en nuestras reacciones, en el cual podemos determinar sabiamente que acciones tomar, si es que alguna acción es necesaria.

Como señaló el historiador Will Durant: “No hacer nada, a menudo, es lo correcto, y siempre decir una cosa ingeniosa.”

Tal es, creo yo, el camino del observador entrenado.

Escribo regularmente sobre este tema en un blog en Substack llamado (*The Trained Observer*) El Observador Entrenado. Allí comparto recomendaciones basadas en mi trabajo en este campo, que incluye entrevistas con observadores entrenados: médicos, observadores de derechos humanos, y otros.

Si estas ideas te interesan, quizás quieras acompañarme allí y podamos recorrer este camino juntos.

Gracias.

— Andrew Binstock.